

LA ACTIVISTA QUE FRENÓ A TRUMP

Criticada por su estrategia de "esperar y ver", Claudia Sheinbaum sale fortalecida de este round con su par de la Casa Blanca.



Cuando su hijo tenía 10 años fue sancionado y le prohibieron entrar a la escuela. "¿Por qué no entras por ahí?", le dijo Claudia Sheinbaum, señalando la ventana de su aula. La anécdota es parte del documental de la hoy presidenta de México que elaboró la BBC, y es relatada por Diana Alarcón, una de sus amigas y aliadas más cercanas. "Ella es así. Es muy creativa. Siempre encuentra formas diferentes de resolver los problemas".

Puede que sea esa creatividad, que le da la certeza de encontrar una salida. Puede que sean las décadas de actividad política. Puede que sea el alto nivel de respaldo a su gestión. O el conjunto de todo ello. Lo cierto es que la presidenta de México ofrece una lección sobre cómo enfrentarse a Donald Trump: con cabeza fría.

Tras asegurar que "no hay nada que Canadá o México puedan hacer" para evitar aranceles de 25%, Trump decidió postergar -por segunda vez- la medida "por respeto" a Sheinbaum, con quien dice tener "una muy buena relación". Pocos mandatarios pueden atribuirse tal logro. Bloomberg se pregunta si acaso se ha convertido "en la mujer más poderosa del mundo".

Sin duda es la más popular del mundo político. Su nivel de aprobación alcanzó 85% el 4 de marzo, día en que entraba en vigor el alza de aranceles. Se trata del mayor nivel de aprobación registrado por un presidente mexicano en las últimas tres décadas.

Leonardo Castillo, investor advisor de Fintual México, destaca la apuesta que hizo Sheinbaum en su estrategia: "A diferencia de Canadá y China, México no tomó represalias inmediatas ante los anuncios de tarifas, esperando una de-escalada en el corto plazo. Funcionó. El discurso de Sheinbaum sobre autonomía económica y soberanía nacional, repetido casi diariamente en su conferencia matutina, parece solvente, mientras sepa sentarse en la misma mesa

de (el secretario de Comercio, Howard) Lutnick y Trump".

Contrario al canadiense Justin Trudeau, quien anunció de inmediato tarifas de represalia contra EEUU y adoptó un discurso de confrontación, Sheinbaum optó por esperar. No sin críticas. Voces patrióticas demandaban de la mandataria alzas de aranceles en represalia u otras medidas. Una y otra vez las demandas fueron respondidas con llamados a "mantener la calma" o "tener cabeza fría". Una característica que ha acompañado a Sheinbaum durante su carrera.

La "doctora"

Hija del ingeniero químico Carlos Sheinbaum y la bióloga Annie Pardo, ambos miembros del histórico Movimiento Estudiantil de 1968, la presidenta mexicana es conocida también por su carácter académico. Apodada "la Doctora", Sheinbaum utiliza un tono calmado y sin grandes exaltaciones, incluso al hacer llamados patrióticos.

Su conferencia de prensa, en la que presentó los resultados de las operaciones en la frontera, tanto en el control de la migración como el narcotráfico, bien podía haberse dado en un salón de clases.

Sheinbaum tiene raíces activistas. Ella misma participó del Movimiento Estudiantil, donde se gestó toda una generación de políticos de izquierda en México. Tras sus estudios de ingeniería energética, combinó su activismo político con la academia. Se especializó en cambio climático, energía y desarrollo sostenible. Temas sobre los que ha escrito un centenar de ensayos académicos y dos libros.

En 1989, Sheinbaum se afilió al Partido de la Revolución Democrática, en el que conocería al expresidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO). De AMLO fue secretaria de Medio Ambiente cuando estuvo al frente del gobierno de Ciudad de México. Inte-

graba parte del gabinete con el que AMLO esperaba ganar la elección en 2012. Dos años después, en 2014, Sheinbaum siguió a AMLO a su partido Morena. Bajo el alero de Morena y de AMLO fue alcaldesa de Tlalpal (2015-2017) y luego jefa del gobierno de Ciudad de México (2018-2023).

A pesar de su carrera cerca de AMLO, no fueron pocos los líderes de Morena que no aplaudieron su elección como presidenta. Es más, recientemente el Senado rechazó, con votos oficialistas, la reforma contra el nepotismo impulsada por Sheinbaum.

"La presidenta ha sido traicionada por las tribus de su partido, comandadas por los alfiles de su antecesor", afirma el analista político Luis Felipe Bravo en su comentario semanal en El Universal, apuntando que la fiesta anunciada para celebrar el acuerdo con Trump sólo se entiende como un acto de fortalecimiento y muestra de poder de Sheinbaum.

De festival

Este 9 de marzo, los mexicanos están convocados al mítico Zócalo en la capital. Lo que en un principio sería un acto de protesta contra EEUU, ahora es una "Fiesta del Pueblo" para celebrar el paso atrás de Trump.

No debe sorprender si en la fiesta, en la que se prometen invitados musicales

sorprende, aparecen empresarios y altos dirigentes del oficialista Morena hasta recientemente críticos de la Mandataria.

"Sheinbaum ha salido fortalecida políticamente del enfrentamiento con Washington, logrando cerrar filas con empresarios y políticos de todos los sectores. Con pragmatismo, pero firmeza a la vez, Sheinbaum ha navegado hábilmente en un terreno extremadamente sensible y difícil de anticipar por la impredecible de Trump", afirma Jorge Sahd, director del Centro de Estudios Internacionales UC.

Según Sahd, el nacionalismo ha jugado también un rol importante. Sheinbaum logró instalar que el conflicto con Trump era un tema de interés nacional. Por ejemplo, usando constantemente el término soberanía. "México es libre, independiente y soberano. El pueblo tiene mucha fuerza; no habrá sumisión", declaró la mandataria el 5 de marzo, un día antes de la llamada con Trump.

"Definitivamente es destear y antipatriótico aserrucharle el piso a la presidenta cuando está en plena batalla frente a Trump", escribe Bravo.

Sin quererlo, Trump le ha hecho un favor a Sheinbaum, una política de izquierda y progresista. La ha blindado de sus críticos y enemigos, también dentro de su propio partido. +